

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

Empresas recuperadas y generación de empleo.

Javier Pablo Hermo.

Cita:

Javier Pablo Hermo (2004). *Empresas recuperadas y generación de empleo. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/770>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EMPRESAS RECUPERADAS Y GENERACIÓN DE EMPLEO

Lic. Javier Pablo HERMO

Carrera de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

jphermo@mail.fsoc.uba.ar / jphermo@yahoo.com.ar

Resumen

Desde el 2001 en adelante, la explosión de empresas recuperadas por sus trabajadores ha motivado un renovado interés sobre la temática. Más allá de las discusiones sobre sus posibilidades como alternativas a la producción capitalista, se abre un interrogante sobre la supervivencia de estas empresas. Asimismo, se plantea cuáles son las posibilidades de mantener los empleos de sus trabajadores y, a la vez, ser creadoras de nuevos puestos de trabajo.

En este sentido, se computa como un claro déficit la ausencia de políticas públicas de generación de empleo ligadas al crecimiento de sectores dinámicos de la economía y en el que las empresas recuperadas pudieran jugar un rol.

Se tratará, entonces, de apuntar elementos para la construcción de tales políticas, partiendo de la base de que no existe generación "espontánea" de empleos por mero efecto de la reactivación económica, y que ya no puede sostenerse que la reducción de aportes e impuestos estimulará inversiones que creen empleos.

Es allí donde se abre una ventana de oportunidades para que las empresas recuperadas, en el marco de una política integral de promoción del empleo y actuando como bases de un nuevo movimiento de características similares al cooperativismo, pueda jugar un importante rol.

Antecedentes históricos y conceptuales

No es intención de este trabajo rastrear los orígenes de la autogestión por parte de los trabajadores para explicar el fenómeno de las empresas recuperadas, aún cuando es necesario hacer unas breves referencias conceptuales acerca de la autogestión y cogestión obrera.

Históricamente se han producido diversas experiencias de autogestión y cogestión obrera en el mundo, las que han tenido tanto éxitos parciales como fracasos. En más de un siglo y medio, se dieron varios casos históricos en los que funcionó este tipo de emprendimientos de autogestión de trabajadores, de los que no pretendemos hacer una enumeración exhaustiva ni mucho menos, pero sí señalar algunos hitos. Como antecedente inexcusable, debemos remitirnos a la experiencia de los consejos de fábrica que salieron a la luz en numerosos países de Europa durante y sobre todo después de la Primera Guerra Mundial, inspirados en la Revolución Soviética. La explosión social que se produjo en Italia con la creación de los Consejos Obreros italianos, con epicentro en Turín, constituyen una de las experiencias más ricas de autogestión social, ya en 1919. Gramsci impulsó ardientemente los consejos de fábrica que, según él, demostraban la capacidad política de la clase obrera, es decir su capacidad de iniciativa y de creación¹. Avanzando el tiempo, vemos experiencias de autogestión obrera en la España Republicana en guerra, particularmente en Cataluña entre el 1936 y 1939. También es un clásico la referencia a Yugoslavia, donde entre 1950 y 1973 se dieron casos de autogestión obrera impulsadas por el régimen socialista. Por supuesto, también en América Latina encontramos experiencias de autogestión:

En Bolivia en 1952, al producirse la revolución popular se impulsó el sistema de autogestión de trabajadores, sobre todo en el sector minero.

Luego en 1967, en Perú, cuando el régimen de Velasco Alvarado tomó el poder, se impulsó un régimen de cooperativas y comunidades industriales que duró muy poco.

También en el Chile de Allende (1970-1973), encontramos antecedentes similares, llegando a ser más de 125 las fábricas que estaban operadas por sus trabajadores.

Brasil tiene también una experiencia en la materia muy importante porque actualmente hay más de 200 empresas recuperadas por trabajadores. Desde 1991 en que se desarrolló la primera experiencia en la fábrica de Calzados Makerli, pasando por la creación de la Asociación Nacional de Trabajadores en Empresas Autogestionadas (ANTEAG), en 1994, se fue desarrollando y consolidando un movimiento que hoy tiene delegaciones en varios estados y que propone la autogestión como modelo de organización que combina la propiedad colectiva de los medios de producción con la participación y la democracia en la gestión².

Un caso particular a citar es la experiencia de cogestión obrera realizada en nuestro país en la empresa SEGBA, entre 1973 y 1976, que a pesar de haber constituido una experiencia muy valiosa (que la propia OIT reconoce), fue cortada de cuajo por la dictadura militar y los principales protagonistas de la experiencia fueron blanco de persecución sistemática en el contexto de generalizada represión desatada sobre el movimiento obrero³.

Crisis de 2001 y surgimiento de las empresas recuperadas

Del mismo modo, tampoco ahondaremos en una explicación meramente coyuntural ligada a la profunda crisis que estalla a fines de 2001, porque no creemos que pueda

pensarse la cuestión de las empresas recuperadas sólo como respuestas aisladas a la crisis. No quiere decir esto que no consideremos de la mayor importancia el proceso abierto a partir del 19 y 20 de diciembre para tratar de comprender el porqué de la rápida expansión del fenómeno.

Creemos que es necesario desarrollar un esfuerzo para aproximarse a una explicación integrada de diversos factores que incidieron –e inciden- para que las fábricas recuperadas hayan surgido como una realidad insoslayable en la Argentina de los últimos tiempos y nos lleve a preguntarnos sobre su viabilidad y continuidad en el tiempo.

Comenzar a hacerlo requiere primero desarrollar algunos aspectos del contexto argentino reciente y su influencia probable para la aparición del fenómeno.

Esto requiere partir de un marco político y económico de la realidad nacional, que debe partir de dar cuenta del proceso de profunda reestructuración económica y social que incluye la destrucción de buena parte del aparato industrial argentino, que se inicia a partir de la última dictadura militar y que se profundiza con la implementación de las reformas neoliberales de los '90. Durante las últimas tres décadas, un profundo cambio estructural del modelo de acumulación capitalista impuso niveles de exclusión, marginación y fragmentación social.

Reforma del Estado, privatizaciones, apertura comercial, concentración y extranjerización de las empresas, aumento de la desocupación a niveles entre el 15 y el 20 % de modo sostenido, subempleo y precarización del empleo, son algunos de los indicadores del contexto al que nos referimos. A ello se suma el cierre de numerosas fábricas industriales -en particular las de menores dimensiones - dejando sin empleo a cada vez más trabajadores.

Para 1998, la economía argentina ingresa en una etapa recesiva que al poco tiempo se revela como depresiva, evidenciando el agotamiento de la convertibilidad y, con ella, del modelo de acumulación y distribución del ingreso vigente.

En este contexto de crisis económica y social es que se produce el colapso y la quiebra de numerosas empresas industriales y la aparición del fenómeno de la recuperación de empresas por parte de sus trabajadores, si bien existían algunos antecedentes registrados con anterioridad.⁴

Analizando las posibles causas de este fenómeno, es importante ubicar la crisis y el achicamiento del mercado interno que lleva a las empresas a la imposibilidad de hacer frente a sus pasivos, los cuales habían sido contraídos para afrontar los desafíos de la competitividad y la modernización productiva, difundida por los impulsores y ejecutores de las reformas económicas neoliberales.

Así, puede observarse cómo los 90, (especialmente desde mediados de la década) marcan también la llegada de nuevos actores sociales que, impulsados por la crisis económica empiezan a lograr cierto protagonismo en el escenario político. La protesta social se extiende y asume nuevas formas: cortes de ruta, piquetes. El 2001 marca el punto más álgido de ella; en el estallido social y la respuesta represiva del Estado en diciembre de ese año.

En nuestra opinión, estos hechos deben interpretarse en el contexto de una tendencia social en el largo plazo (1970-2000), con “hechos fundadores” (procesos de: dictadura, hiperinflación, políticas de ajuste y formalización de la informalidad), a los que se suma la fuerte sensación de anomia y descomposición social que se generó alrededor de los sucesos del 19 y 20, que marcaron nuevos hitos para el

desarrollo económico y social, pero sobre todo para las subjetividades y la constitución de actores colectivos⁵.

A este panorama de progresiva y sostenida degradación de la situación social y del empeoramiento de la distribución del ingreso –panorama en el que los citados hechos fundadores son a la vez causas y puntos de inflexión que permitieron la aplicación de políticas que antes fueron fuertemente resistidas por las fuerzas políticas y sociales mayoritarias de la Argentina-, se sumó la brusca caída de la ilusión colectiva de la convertibilidad como fórmula de estabilidad económica. Ello supuso, también, la evaporación repentina de los ahorros de buena parte de la clase media y un importante descenso de la capacidad de consumo de estos sectores que, en la década del '90, se habían acostumbrado a acceder a mayores y variadas posibilidades de consumo, incluyendo la posibilidad de ahorrar y de endeudarse para consumos de toda índole (desde inmuebles a electrodomésticos).

Los problemas que existían a finales del 2001, como consecuencias del agotamiento del modelo y de la prolongada recesión, llevaron al colapso económico y financiero argentino. El estallido de la convertibilidad se caracterizó por un cuadro recesivo económico creciente, una gran crisis fiscal del Estado y una crisis del sistema bancario provocada por la fuga de capitales. El 19 y 20 de diciembre, el malestar y la conflictividad sociales latentes explotaron. Los trabajadores, desocupados, ahorristas y vecinos precipitaron la caída del gobierno de De la Rúa.

De hecho, la fuerte convulsión social y política del 19 y 20 tiene como protagonistas tanto a los sectores que pasan abruptamente a la pobreza y la indigencia (saqueos, piquetes), como a las pauperizadas clases medias que ven esfumarse sus ahorros e

ilusiones. Algunas empresas fueron vaciadas. Otras fueron abandonadas aún con algunos activos fijos.

Ante la amenaza de pertenecer a la creciente población desocupada, los obreros asumen el papel de sujetos productivos en la recuperación del lugar de trabajo.

El proceso de afianzamiento de las empresas recuperadas se da en un marco de diversas adhesiones y apoyos de organizaciones sociales, políticas e institucionales.

El camino legal que se inicia comprende la negociación con el aparato judicial respecto a los procesos de quiebra, la sanción de leyes de expropiación y ocupación temporaria y la puesta en funcionamiento de las fábricas. Este proceso tiene una buena receptividad en el tejido social, dando cuenta de ello el apoyo de instituciones públicas, universidades, organizaciones sociales y barriales.

Este fenómeno, no resulta significativo por la dimensión cuantitativa que encierra sino por el cambio cualitativo que implica. De acuerdo a la agencia de noticias INFOSIC, trabajan en 170 empresas recuperadas distribuidas en todo el país unas 12.000 personas.

Si bien estos números son discutibles, porque no existen estadísticas confiables al respecto y la situación es cambiante para muchas empresas que están en pleno desarrollo del conflicto, nos sirven para brindar una aproximación.

Hacia el interior de estas tomas de fábricas y recuperación de empresas vaciadas o quebradas, comienzan a desarrollarse dinámicas organizacionales internas de alta horizontalidad, participación y democratización. La asamblea se instala como órgano deliberativo y ejecutivo.

La recuperación de la fábrica encierra un doble peso simbólico que marca una ruptura con la organización capitalista, primero porque genera el desarrollo de un

sujeto que asume su propia transformación como tal y además, porque esto determina la transformación de las relaciones sociales. Recuperar la fuente de trabajo, tiene un impacto directo sobre la sociedad en su conjunto, y en este sentido, trasciende la individualidad de los trabajadores involucrados en el proceso. En cuanto a la recuperación del puesto de trabajo tiene un impacto directo en la subjetividad de quien la lleva adelante, en tanto individuo capaz de torcer el destino de la desocupación.

El proceso de recuperación de una fábrica o lugar de trabajo, se inicia en el momento mismo en que se da el vaciamiento y responde a distintas instancias que van desde la ocupación, hasta la resistencia en el lugar de trabajo y la puesta en funcionamiento para producir.

Se plantea a partir de allí una discusión sobre cómo organizar la empresa recuperada. Mientras algunos sectores mayoritarios plantearon la posibilidad de convertirse en cooperativa, otros sectores plantearon la recuperación como empresa estatizada bajo control obrero.

Existen varios agrupamientos que nuclean a estas experiencias, siendo uno de los más activos y conocidos de los que propician la constitución de cooperativas, el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER), que se define como parte del Movimiento Obrero y que de acuerdo a su propia definición “está integrado por las empresas recuperadas por sus trabajadores que se autogestionan.

Sea cual sea la forma legal que adopte la Empresa sus principios son:

- 1- Asociación abierta y voluntaria
- 2- Control democrático por los trabajadores
- 3- Participación económica de los trabajadores

4- Autonomía e Independencia

5- Educación, capacitación e información

6- Cooperación, integración y solidaridad entre empresas

7- Preocupación e interacción por y con la comunidad

Dentro del MNER cada empresa tiene un voto, independientemente del tamaño, poder económico o antigüedad de las mismas.”⁶

Las cooperativas, luego de años de relativo decrecimiento en importancia del sector y número de empresas, toman un nuevo impulso al expandirse el sector con las empresas recuperadas. Las cooperativas buscan mejorar las condiciones de vida de sus asociados, mostrando lo falso del discurso que plantea que "solos", los obreros no pueden dirigir todo el proceso productivo y mostrando, por el contrario, que se dinamiza la producción con un contenido más solidario, al no ser el lucro el eje sobre el que gira la empresa cooperativa recuperada.

El MNER ha sido acusado por algunos sectores de izquierda de reformista y de no buscar un cambio sistémico, de no querer destruir el capitalismo, intentando sólo buscar un reparto más equitativo de la renta mediante otra lógica, compitiendo en inferioridad de condiciones con otras empresas capitalistas.

Por otra parte, los sectores que buscan la estatización con control obrero, reivindican la gestión directa de los trabajadores y plantean una "autogestión social generalizada" que rompa con el capitalismo y la competencia entre los obreros, avanzando hacia una planificación centralizada de la producción y buscando, imponerle al Estado la socialización del trabajo en las fábricas ocupadas.

Estos sectores siguen en buena medida la posición planteada por Mandel cuando planteaba que "la clase obrera se prepara para sus tareas de autogestión de

mañana a través de la batalla por el control obrero y de la autoorganización de sus luchas. Los trabajadores que empiezan a gestar el control sobre la gestión patronal, en la empresa, a controlar sus sindicatos, a tomar en sus manos sus huelgas, a organizarse bajo la democracia obrera más extensa, son los que están en vías de crear la única escuela real de autogestión posible." ⁷

Más allá de las distinciones precedentes, el movimiento de empresas recuperadas, se ha vinculado con distintos sectores para acrecentar su base de apoyo.

En cualquier caso, sostenemos que desde el Estado no existe aún una visión integral sobre las políticas a seguir y cómo vincularlas con las políticas de empleo.

Las políticas de promoción del empleo

Un común denominador de éstas en los '90 ha sido el de tener como objetivo central el actuar sobre la oferta de mano de obra, dejando librado al mercado el que exista o no demanda de empleo. Podrá objetarse, no sin cierta razón, que ésta debe ser producto de la política macroeconómica que genere las condiciones para creación de nuevos empleos; pero lo cierto es, que ante el formidable crecimiento de los problemas laborales, parece ser muy difícil que la cuestión pueda ser solucionada sólo con políticas de capacitación de mano de obra o con subsidios transitorios. Ello en virtud de que, no sólo existe desempleo como consecuencia de cambios tecnológicos, sino que también se observa destrucción de puestos de trabajo como producto del tipo de desarrollo económico escogido al que ya hiciéramos referencia anteriormente; lo que se ha visto agravado a partir de la crisis del 2001-2002 y que sólo ha tenido muy leves paliativos.

Con lo anterior se pretende señalar que, aún en el supuesto de que mediante políticas de capacitación ampliamente eficaces y exitosas en cuanto a reconvertir las calificaciones de los sectores con mayores problemas de inserción laboral, fuera posible que la amplia mayoría de la PEA lograra ser considerada “empleable” de acuerdo a los estándares exigidos en el mercado, no sería posible reducir el desempleo a niveles mínimos⁸. La razón para ello debería buscarse en la actual incapacidad de la economía argentina para generar mayor cantidad de empleos que la necesaria para cubrir la que deviene de la suma del crecimiento vegetativo de la población y la destrucción de puestos de trabajo por quiebras, ajustes, reducciones y reconversiones empresariales.

Este proceso ha sido acompañado de un gran incremento de la productividad de los sectores económicos que se han mantenido pese a la crisis. Dicho aumento se debe en buena parte a la reconversión productiva con la incorporación de nuevas tecnologías informatizadas, tanto en la producción como en la organización y gestión. No obstante, el incremento de productividad parece deberse, también, a la intensificación de los ritmos de trabajo debido a reducciones de personal que provocan que un menor número de trabajadores deban cubrir las mismas tareas que antes realizaban más trabajadores. En este contexto, ante incrementos de la producción (por razones estacionales o de crecimiento de mercados), en la mayoría de los casos, parecen haber primado las opciones de extender la jornada laboral de los ya ocupados, apelando a horas extras, por sobre la generación de nuevos puestos de trabajo, acerca de los cuales, los empresarios parecen tener incertidumbre de poder mantenerlos.

Diagnósticos coincidentes han señalado que la promoción de microemprendimientos, que pareció ser una respuesta eficaz ante el problema de la falta de generación de empleos en el sector formal de la economía, tenía que superar ciertos obstáculos hasta ahora infranqueables. Entre ellos, pueden señalarse la atomización y encapsulamiento de los proyectos, la ausencia de apelación a estándares de calidad internacional y de excelencia, la falta de integración en redes al estilo italiano, la carencia de componentes de interés social salvo estrictamente el del empleo y, de modo central, el hecho de estar circunscriptas a nivel microempresarial sin posibilidades de crecimiento y adaptabilidad al contexto cambiante. Esto último debe leerse tomando en cuenta no sólo el tamaño, sino que se trató en casi todos los casos de unidades de escasa productividad basadas en la auto explotación del trabajo de los propios componentes, con baja formación (sobre todo en gerenciamiento y administración) de los mismos, escasa o nula asistencia crediticia y técnica, y reducida incorporación de nuevas tecnologías de producción y gestión⁹.

En el diseño de políticas de promoción de empleo, tanto los organismos estatales como distintas agencias de desarrollo y ONG's han privilegiado como orientación las políticas sociales compensatorias (entre ellas la promoción de fondos sociales - aunque no en Argentina-, de microemprendimientos, apoyo en capacitación de oficios, subsidios para la promoción de empleo desde el sector público, etcétera). No parecen haberse explorado suficientemente la posibilidad de combinar el conocimiento de la especificidad de la problemática del empleo en la región y en nuestro país, con los perfiles de crecimiento y desarrollo buscados.

Para ello, no creemos que exista otra solución que no sea la promoción estatal activa, no mediante subsidios u otros elementos distorsivos (al menos no de modo permanente), pero sí mediante una estrategia de crecimiento integrada que detecte cuales son los perfiles de crecimiento que el país puede explotar mejor y cuales son las actividades que, dentro de este marco, pueden ser más apropiadas para el uso intensivo de mano de obra.

En este sentido, es importante distinguir entre ramas de actividad que requieren un uso intensivo del conocimiento, pero con escasa capacidad de absorción de mano de obra (en general toda la industria de punta) y aquellas que puedan hacer un mejor uso del trabajo intensivo. Sobre esto último, hay que señalar que una de las posibles ventajas competitivas dinámicas que posee Argentina, por comparación con otros países, es una proporción relativamente alta de mano de obra calificada, por lo que las actividades que se debieran promover debieran contemplar esta situación. En concreto, esto significa que actividades como la construcción (ejemplo clásico de rama mano intensiva) pueden ser generadoras de empleo para una parte, pero se requiere del desarrollo de otras que aprovechen estas características de la PEA argentina, por ejemplo, el turismo, terciarización de servicios, etc.

Vale decir, que no se trata de apostar a la generación "espontánea" de empleos por mero efecto de la reactivación económica, ni de pensar que transferir ingresos desde los trabajadores a los empresarios (¿qué otra cosa es la reducción de aportes?) producirá que estos reinviertan en crear mayor cantidad de empleos (nunca se nos explicó donde estaría la conveniencia económica de ello, y que se sepa, los empresarios buscan ganar dinero, no hacer altruismo).

Creemos que existe la posibilidad de dar respuestas innovadoras a la problemática de gestión de empleo, integrando factores de mercado con metas sociales y económicas y que en ellas podrían insertarse estrategias de fomento y estímulo a un nuevo sector cooperativo con base en las empresas recuperadas, los micro emprendimientos en red y otros esquemas productivos de similares características.

Nuevos emprendimientos productivos y sus potencialidades

En el proceso productivo capitalista se ha registrado una tensión y lucha permanente en el que destacamos una evolución constante por parte del capital para perfeccionar la “succión” de lo social en lo productivo y lo productivo de lo social. Este proceso necesita también un constante incremento de la “implicación”¹⁰ donde ya no alcanza con la disciplina, ni con la cadencia regulada por el cronómetro y la cinta en los modelos fabriles tayloristas y fondistas, ni tan sólo con el control de los Círculos de Control de Calidad y demás tecnologías toyotistas. La producción en red, la necesidad cada vez mayor de intervención del conocimiento en la producción misma, así como la misma naturaleza del trabajo inmaterial¹¹ requiere ya no sólo de dispositivos de control (aún cuando persistan y perfeccionados), sino de la cooperación voluntaria en grado creciente.

Si la base de lo productivo capitalista resulta cada vez más lo social mismo, la disputa que cobrará mayor sentido será la posesión, o mejor aún la capacidad de controlar y apropiarse, de la materialidad de lo social.

En este sentido, la economía solidaria tiene una potencialidad de apropiarse del sentido muy superior al capital. Estas propuestas, como es obvio, apuntan a una profunda transformación del sistema productivo, que no es posible encarar de un día

para otro; pero que tienen que comenzar a constituirse en una agenda real y posible de ser impulsada por los propios actores sociales involucrados, pero también por todos aquellos que estén comprometidos con un cambio profundo.

Estas organizaciones solidarias tienen como elemento adicional a favor para su sustentabilidad y viabilidad económica que suponen un fuerte impulso a una mayor participación y creatividad por parte de sus trabajadores, lo que no sólo apunta a democratizar la organización económica, sino a las condiciones ineludibles de reconversión productiva que requieren la plena utilización de las capacidades creativas, de razonamiento y sociabilidad de los trabajadores.

Se trata, en definitiva, de la promoción, apoyo, estímulo crediticio y fiscal que permitan la auto sustentación de organizaciones económicas que tengan componentes solidarios, recuperen y creen puestos de empleo y sean, al mismo tiempo, económicamente viables.

En ellas, debería ponerse especial énfasis en su capacidad de adaptación a entornos de alta competitividad y acelerado cambio tecnológico y en que estas opciones no incluyan el mero reemplazo de la fuerza de trabajo calificada por nuevas tecnologías y mano de obra juvenil más barata.

Conclusiones (siempre provisionarias)

Pensar nuevamente en la sociedad argentina en este contexto y en las tensiones que irrumpieron en la escena pública a partir del 19 y 20 –aún cuando ya estaban presentes y que continúan pese a la disminución de la efervescencia de aquellos tiempos-, requiere plantearse qué están comenzando a significar las nuevas formas de organización laboral difícilmente encasillables en categorías clásicas. Ignoradas o

exaltadas como nuevos íconos, estas formas parecieran abrir importantes discusiones para el campo de la sociología laboral.

Piqueteros, movimientos de desocupados, cooperativas autoorganizadas, producción asamblearia, empresas recuperadas, han sido parte de esta irrupción, con características diferenciadas del movimiento “cacerolero” del 2001/2002 y de los reclamos de los ahorristas. Si bien en el pico del reclamo y el malestar colectivo hubo coincidencias, sobre todo en la acción de protesta; las problemáticas de estas nuevas formas de organización laboral nos remiten a la necesidad de conceptualizar el significado del trabajo para los actores involucrados, así como a pensar su inserción en el conjunto del sistema productivo y su función.

Es éste el punto de vista predominante que nos interesa explorar, aún cuando pueda resultar muy rico analizar también su contenido político y las formas organizativas que revisten, en particular, las agrupaciones genéricamente denominadas como “piqueteros”.

Más allá de indagar sobre el grado de conciencia de los promotores y participantes de estas nuevas formas, tarea que por cierto no podríamos abordar sin un estudio de base empírica y en un trabajo mucho más amplio y profundo, nos interesa poner de relevancia la aparición como símbolo de dos conceptos:

1. La posibilidad de producir sin explotación y sin dirección del capital.
2. La negativa al sometimiento del trabajo asalariado unida al reclamo por un salario ciudadano.

Ciertamente, no en todos los casos las demandas se expresan con esta claridad y existen muchas contradicciones: desde la mezcla con viejas y conocidas formas de clientelismo político, hasta reivindicaciones de conseguir empleos “legítimos” –es

decir en condición de dependencia y organizado por capitalistas-, pasando por situaciones de empresas recuperadas sólo transitoriamente u otras en las que se impulsan improbables estatizaciones. Todo ello no le quita brillo a que estos dos conceptos pasaron a formar parte de la agenda pública a partir de diciembre de 2001 y se abriera de esta manera un espacio de discusión sobre estos temas.

En este sentido, creemos que bien puede hablarse de un antes y un después; aún cuando no se haya instalado una continuidad clara de esta discusión, esta sigue sobrevolando y se resignifica¹².

Los interrogantes que se abren y quedan aún sin respuesta es cómo evolucionarán estas nuevas formas y si serán capaces de sobrevivir a la “normalización” económica e institucional, dejando tras de sí sectores organizados y con capacidad de seguir cuestionando y planteando que es posible producir, consumir y distribuir sin el capital como amo.

En este sentido, el “régimen vampiro” al que hace referencia Marx, no tiene una dirección racional que le indique dónde parar antes de provocar su propia destrucción por “matar a la gallina de los huevos de oro” (de hecho, podemos recordar la “naturaleza” del escorpión en la fábula esopiana), ni tampoco está garantizado en modo alguno el mecanismo autorregulatorio que lo evite.

“La pregunta es, realmente, cómo el cuerpo de la multitud puede configurarse a sí mismo como un telos”¹³.

Finalmente, sostendremos que las posibilidades de desarrollo y crecimiento de las empresas recuperadas no dependerán tan sólo de las mejores o peores estrategias individuales de cada una de ellas o de las coyunturas que beneficien a algún sector o rama de la producción. Al menos no para el conjunto.

Por el contrario, el germen de una nueva economía solidaria tiene que ser abordado desde una perspectiva integral, donde esté claro su rol en una política de desarrollo, que le de un papel central a la recuperación y creación de puestos de trabajo no sujetos a la explotación pero no por ello menos convenientes en cuanto a ingresos y que se relacione activamente con otros actores socio laborales –en particular los sindicatos, aunque no sólo- con los cuales pueda desplegar estrategias comunes.

Bibliografía

- BIALAKOWSKY, A. Y HERMO, J., 1996.** “¿Puede la Sociología del Trabajo dar cuenta de las nuevas articulaciones laborales?”. Artículo en Revista del Trabajo N° 9. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de la Rep. Arg. Buenos Aires, 1996.
- GRAMSCI, A., 1988 (1970).** Antología. Siglo XXI Editores. México D.F., 1988.
- HARDT, M. Y NEGRI, T., 2002.** Imperio. Editorial Paidós. Buenos Aires, 2002.
- HERMO, J. 1995.** “El empleo juvenil y las políticas de empleo”. En **BALARDINI, S. y HERMO, J. 1995.** Políticas de Juventud en América Latina: Evaluación y Diseño. Informe Argentina. FLACSO - OJ. Buenos Aires, Diciembre 1995. Versión electrónica completa publicada en <http://www.cinterfor.org.uy> . 1999
- LUCITA, E. (2002).** “Ocupar, resistir, producir”. En Revista Cuadernos del Sur. Buenos Aires, Argentina, Diciembre 2002.
- MANDEL, E. 1992 (1974).** “La autogestión socialista”. En Alineación y emancipación del proletariado. Editorial Fontamara. México D.F., 1992.
- MONTIEL, J.D., 2003.** “Apuntes Sobre Empresas Recuperadas por los Trabajadores en la Argentina”. En Revista Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas N° 6, vol. V, junio-septiembre de 2003, Santiago del Estero, Argentina.
- RIAL, N. 2001.** “La participación de los trabajadores en la empresa en Argentina”. En Revista Pistas N° 6. Instituto del Mundo del Trabajo, Buenos Aires, diciembre 2001.

¹ **GRAMSCI, A., 1988 (1970).**

² Ver **MONTIEL, J.D. 2003.**

³ Ver **RIAL, N. 2001.**

⁴ Empresas Recuperadas – Ciudad de Buenos Aires. Secretaría de Desarrollo Económico. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

⁵ **BIALAKOWSKY, A. Y HERMO, J., 1996.**

⁶ Documento en <http://www.mnerweb.com.ar>

⁷ **MANDEL, E. 1992 (1974).**

⁸ Esto no invalida que en la situación inversa, cuando el contexto económico ha cambiado y muestra ciertas señales de recuperación de empleos, de todos modos se produce un cierto desajuste en cuanto a las posibilidades de conseguir empleo para aquellos sectores poblacionales que no poseen las “competencias básicas” hoy requeridas en el mercado de trabajo.

⁹ **HERMO, J. 1995.**

¹⁰ **CORIAT, B. (1992),**

¹¹ **HARDT, M. Y NEGRI, T., 2002..**

¹² “La clase de movimientos de individuos, grupos y poblaciones que hallamos hoy en el Imperio, sin embargo, no pueden ser subyugados totalmente a las leyes de la acumulación capitalista-a cada momento sobrepasan y rompen los límites de la medida. Los movimientos de la multitud diseñan nuevos espacios, y sus jornadas establecen nuevas residencias”. (**HARDT Y NEGRI, Op. cit.**)

¹³ **HARDT Y NEGRI, Op. cit.**